

LOS ANGLICISMOS DE FRECUENCIA SINTÁCTICOS EN ESPAÑOL: ESTUDIO EMPÍRICO

MARÍA JESÚS RODRÍGUEZ MEDINA

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN. *Los anglicismos de frecuencia sintácticos en español consisten en el aumento del uso de ciertas construcciones sintácticas (el gerundio, los adverbios en -mente, la voz pasiva) por influencia de la lengua inglesa, en la que estas estructuras presentan una frecuencia de aparición en el discurso mucho mayor. Aunque Lorenzo introdujo este concepto en la lingüística española desde los años sesenta, no se habían llevado a cabo, hasta ahora, estudios empíricos exhaustivos que midieran su alcance real en español. En el presente artículo, además de describir el marco teórico en que se inserta el fenómeno, presentamos y comentamos los resultados del análisis de un corpus amplio de casos, basado en una serie de parámetros aplicables a futuros estudios en diversas tipologías textuales.*

PALABRAS CLAVE: *anglicismos sintácticos, sintaxis inglesa, sintaxis española*

ABSTRACT. *Syntactic anglicisms of frequency occur in Spanish when the use of certain syntactic structures is increased as a result of the influence of the English language, where they are more common. Although Lorenzo introduced this concept in Spanish linguistics in the 60s, no relevant comprehensive studies had been carried out up to now, so the real impact of this linguistic phenomenon in Spanish had not been assessed. In this paper, apart from describing the theoretical framework of syntactic anglicisms, we present and discuss the results of the analysis of a wide corpus of cases, based on a series of parameters applicable to future case studies in different text typologies.*

KEYWORDS: *syntactic anglicisms, English syntax, Spanish syntax*

1. INTRODUCCIÓN

Los anglicismos sintácticos, como la mayoría de hechos lingüísticos relacionados con la sintaxis, han recibido muy poca atención por parte de los investigadores si se tie-

nen en cuenta las publicaciones dedicadas al mismo fenómeno en el plano léxico-semántico, quizás por la dificultad que entraña fijar el grado de penetración de una lengua en la sintaxis de otra (Ivir 1991: 244). No obstante, a partir de finales de los años ochenta, algunos autores se percataron de la importancia de cubrir estas lagunas y comenzaron a llevar a cabo algunos trabajos en este campo.

Una de las pioneras fue Klein-Andreu (1980: 58) quien, ya a principios de dicho decenio, tras comentar el gran interés despertado por la cuestión del anglicismo, reconocía que existía «un aspecto de la interferencia que ha sido investigado menos [...]: la interferencia sintáctica». Sin embargo, a excepción de algunos trabajos realizados sobre anglicismos sintácticos en el español de algunos países hispanoamericanos (Morales de Walters 1986; López Morales 1987), a lo largo de los ochenta las investigaciones existentes se centraban en el léxico y sólo se comentaban algunos aspectos relacionados con la sintaxis de forma bastante somera y superficial. La explicación puede encontrarse en estas palabras de Medina López (1996: 177):

Esta diferencia entre ambas perspectivas de un mismo fenómeno se explica, en buena medida por una serie de hechos: a) uno *cuantitativo* (hay más anglicismos léxicos puesto que el terreno del vocabulario es más receptivo y amplio), b) otro *metodológico* (el reconocimiento del anglicismo sintáctico es más sutil y precisa de un mayor detenimiento), c) la propia *estructura* de la oración española que permite una gran movilidad en cuanto a los elementos que la componen, lo que la hace coincidir con algunas estructuras inglesas, y d) una cuestión de *principio*: la gramática está sujeta a menos cambios.

Blas Arroyo (1995: 176) añade, además, otra causa fundamental por la que el estudio de la sintaxis se ha visto relegado tradicionalmente a un segundo plano: «la creencia -errónea- de que los subsistemas morfológico y sintáctico son inmunes al préstamo». En este sentido, Lefebvre (1984: 30), Blas Arroyo (1998: 53) y Gómez Capuz (1998: 21-23) realizan una revisión bibliográfica muy completa de las distintas posturas que se han adoptado al respecto en lingüística. Así, comprobamos que, excepto Schuchardt, Sandfeld y otros pocos, todos los investigadores anteriores a Haugen e incluso algunos posteriores a su trabajo, siguiendo una tradición lingüística que arranca de Whitney, Paul y Meillet, negaban o al menos consideraban muy difíciles los transvases morfológicos de una lengua a otra.

No obstante, a partir de que autores de la talla de Haugen (1950), Weinreich (1953) y Bynon (1977) abrieran el campo del estudio de las transferencias gramaticales, nadie niega ya que éstas constituyen un fenómeno típico del contacto de lenguas¹ (Thomason y Kauffman 1988: 14; Anttila 1989: 169). En el caso de los anglicismos sintácticos en español, uno de los primeros en detectar la existencia de éstos fue Lorenzo (1971: 78), quien afirmaba que «por hallarse esta parte de la gramática poco estudiada y, de rechazo, poco reglamentada, no provocan los mismos juicios condenatorios que las infracciones del léxico y la morfología». Con posterioridad, varios lingüistas han reconocido también la presencia de anglicismos sintácticos en la lengua española, aun-

que, como indica Pountain (1994: 109), la mayoría ha abordado su estudio de forma bastante superficial.

Sin embargo, hay que señalar que, además de Lorenzo (1996) algunos investigadores se han esforzado por aportar algo de luz en este campo. Entre ellos, incluimos a Estrany (1970), el primero en dedicar un artículo completo a esta cuestión; Vázquez-Ayora (1977), quien amplió el concepto de anglicismo de frecuencia establecido por Lorenzo y lo aplicó, con mucho acierto, a la traducción; García Yebra (1984), uno de los pioneros en el análisis de las transferencias sintácticas del inglés (también del francés), autor de un estudio de utilidad innegable para los traductores; Gómez Capuz (1992, 1993, 1994), el lingüista que más ha profundizado en este terreno; Pountain (1994), quien, además de criticar la poca atención prestada hasta el momento al estudio de la influencia del inglés en la sintaxis, aporta una visión documentada y reveladora y, finalmente, Medina López (1996), que en un libro reciente sobre el anglicismo en español dedica a la sintaxis varios epígrafes con comentarios y ejemplos de interés.

2. DELIMITACIÓN DEL FENÓMENO

Los anglicismos sintácticos presentan dos manifestaciones diferentes en el discurso:

- Aquellos que surgen en la sintaxis española como resultado del calco de estructuras inglesas inexistentes en nuestro idioma. Este tipo de anglicismos recibe el nombre de *innovación sintáctica* y afecta tanto al sistema preposicional como a diversas partículas y construcciones oracionales.
- Aquellos que, por influencia del inglés, originan un aumento en la sintaxis española de construcciones existentes en español, pero con una frecuencia de uso menor que en la otra lengua. Se trata de casos de convergencia² denominados *anglicismos de frecuencia*.

En este trabajo, analizamos sólo los anglicismos de frecuencia sintácticos, por lo que quedan fuera de nuestro ámbito de estudio aquellos de innovación sintáctica, ya incluidos en investigaciones anteriores (Rodríguez Medina 1999, 2001). Varios lingüistas han intentado definir el concepto de anglicismo de frecuencia o se han referido a él. Gómez Capuz (1998: 90-91) explica que se trata de una categoría acuñada por autores alemanes (Zindler 1959: 158; Castersen 1965: 265; Tesch 1978: 180-181), e introducida en español por Lorenzo (1987: 74; 1991: 72) quien, por su condición de germanista, conocía bien las obras de estos investigadores:

[...] lo que he llamado *anglicismo de frecuencia*, es decir, el uso inmoderado de ciertas palabras o expresiones que si no son anglicismos en sí, al excluir otras opciones que ofrece la lengua española, suenan, por su insistencia, extraños y monótonos.

[...] los llamados *anglicismos de frecuencia*, por su exclusividad, apartan del uso común otras alternativas no estrictamente sinónimas que confieren variedad y modulación al mensaje.

Pratt (1980: 209) emplea otra denominación (*ampliación de la estructura preexistente*) para referirse al mismo concepto. Algunos lingüistas utilizan, a su vez, otros términos similares como *préstamos de frecuencia* (Gómez Capuz 1991: 68), *alteration of frequency* (Franqui 1979: 36) o *interferencia de frecuencia* (Alcaraz y Martínez 1997: 303-304).

3. JUSTIFICACIÓN DE LAS HIPÓTESIS

Al iniciar la investigación, planteamos una serie de hipótesis de trabajo en torno a los anglicismos de frecuencia sintácticos basándonos en observaciones de estudios anteriores nuestros (Rodríguez Medina 1999) y de otros autores (García Yebra 1984; Lorenzo 1996; Lázaro Carreter 1997). Consideramos que por influjo de la lengua inglesa:

1. Se eleva el número de adjetivos calificativos antepuestos al sustantivo, en detrimento de los pospuestos, sobre todo en tipologías como los textos técnicos donde esta característica se aleja de la norma.

Aunque se trata de una de una categoría gramatical que cuenta con numerosas investigaciones, la cuestión específica que aquí nos ocupa, el estudio de la posición del adjetivo con respecto al sustantivo, entraña una serie de dificultades que los expertos no dudan en resaltar.

Las leyes semánticas, sintácticas y pragmáticas que rigen la colocación del adjetivo resultan muy difíciles de determinar y describir. Desde hace unos años, subsiste una polémica en torno a cuáles son los condicionantes verdaderos que determinan la anteposición o la posposición del adjetivo con respecto al sustantivo. La complejidad de los argumentos esgrimidos en cada caso imposibilita dar cuenta aquí de ellos, pues son muy numerosos los factores semánticos, pragmáticos, psicológicos, estilísticos y rítmicos que entran en juego (Demonte 1999: 191), pero sí consideramos conveniente señalar, al menos, los tipos principales de adjetivos calificativos que, por su naturaleza, tienden a colocarse siempre en una posición fija (RAE 1989: 410-413):

- Aquellos que guardan con el sustantivo la relación lógica del género a la especie: *máquina calculadora*.
- Aquellos que forman con el sustantivo lexías complejas, es decir, se unen en un orden determinado e invariable para formar unidades léxicas: *idea fija*.
- Aquellos que pertenecen a secuencias que, sin llegar a lexicalizarse por entero, tienden a fijarse en un orden determinado: *mala suerte, rara vez, la mera mención*.
- Aquellos que tienen significado diferente según se antepongan o se pospongan: *cierto, pobre*.

En el resto de los casos, la colocación del adjetivo calificativo es significativa, pues, de modo general, cuando éste sigue al sustantivo desempeña «una función determinativa, definitoria, restrictiva de la significación del sustantivo», mientras que, cuando éste se antepone «su función es explicativa, pero no definidora [...] responde al deseo de avalorar la cualidad» (RAE 1989: 410). Es por esto por lo que, en los textos técnicos, como es sabido, se prefiere la posposición y, en los literarios o estéticos, la anteposición³.

En el caso del inglés, al igual que en otras lenguas de origen germánico, no se plantean estos problemas teóricos, pues se impone un orden rígido de los adjetivos, que se colocan, excepto en contadísimas excepciones, siempre antepuestos al nombre (Quirk *et al.* 1985: 402). Por ello, cuando en la traducción al español se copia el orden inglés, consideramos que se favorece la aparición del anglicismo de frecuencia sintáctico que consiste en abusar del empleo de la anteposición del adjetivo calificativo al sustantivo. Desde hace años distintos autores han venido corroborando esta hipótesis (Pratt 1980; García Yebra 1984; Gómez Capuz 1997), aunque sin haberse llevado a cabo trabajos detallados al respecto.

2. Se prefiere el uso de adverbios acabados en *-mente*, en contra de la tendencia natural del español a modificar la acción verbal con complementos del tipo (*de forma / manera + adjetivo*) y otras estructuras.

Explica Barrenechea (1979: 39) que los adverbios en *-mente* se caracterizan, sobre todo, por actuar «como operadores pragmáticos indicadores de actitud oracional». En inglés, estos adverbios se forman con el sufijo *-ly* y se utilizan en el discurso con mayor profusión que en español, que presenta más restricciones en lo referido a su uso. Como aclaran López Guix y Minett (1997: 119), “en castellano, la derivación en *-mente* [...] es también posible -y perfectamente correcta-, pero su utilización es mucho más moderada que en inglés”. Sin embargo, debido a la influencia de dicha lengua, los adverbios en *-mente* se emplean cada vez más en nuestro idioma, por lo que varios lingüistas se muestran partidarios de incluirlos en los anglicismos de frecuencia sintácticos (Lorenzo 1996: 92; Gómez Capuz 1998: 146).

3. Se recurre al gerundio en contextos donde es preferible utilizar construcciones no verbales.

El gerundio español funciona en la oración como modificador verbal, aunque con restricciones que limitan su aparición en el discurso. No ocurre lo mismo en inglés, donde la forma en *-ing* dispone de una variedad de usos y matices mucho más rica. En general, el abuso del gerundio en nuestra lengua se suele achacar, además de a la evolución lingüística del propio idioma, a los calcos del inglés (Aguado 1990: 166; Smith 1997: 26), que originan, en ocasiones, usos impropios como el conocido gerundio de posterioridad, el gerundio con valor de adjetivo especificativo, la perífrasis de acción durativa y otros efectos tachados de antiestilísticos.

4. Se origina el aumento de la voz pasiva analítica con *ser*, en contra de la preferencia de la lengua española por la voz activa o, en todo caso, la pasiva refleja.

Calvo (1983: 12) argumenta que la voz pasiva «supone una clara decisión sobre el enfoque que se quiere dar a lo expresado». A pesar de que existen varios procedimientos para tal fin (la pasiva refleja, el verbo *ser* + participio y otras perífrasis de significado pasivo), la lengua española prefiere la construcción activa (Pountain 1994: 110). Sin embargo, otros idiomas como el inglés tienden a recurrir con frecuencia a la estructura pasiva. Según de Kock y Gómez Molina (1985: 124-125), «en inglés escrito moderno el número de pasivas varía de 3 a 23,9 por mil palabras corrientes, según el género, es decir, un promedio de 11,3% [...] que asciende a un 20,41% en el inglés de América». Quereda (1983: 202) resume en tres las razones de esta diferencia de uso en las dos lenguas:

La flexibilidad del orden de palabras en español frente a la relativa rigidez del inglés, la posibilidad del español de no mencionar el sujeto -o dicho de otro modo, el hecho de que en la mayoría de los casos el sujeto español esté simplemente representado en la desinencia verbal- y la existencia en español de la pasiva refleja, construcción más dúctil que la perífrástica.

Por lo tanto, casi todos los autores coinciden en achacar al influjo inglés el aumento del uso de la voz pasiva que parece apreciarse en el español actual, sobre todo en algunas tipologías (textos periodísticos y técnicos).

5. Se producen numerosos casos de repeticiones innecesarias o injustificadas de palabras o estructuras que impiden la visión hipotática de la sintaxis española, en favor de la parataxis.

Aunque la repetición de palabras y estructuras es uno de los recursos de la cohesión textual en español, no se admite, por igual, en todas las tipologías textuales. Los textos científicos y técnicos, en sus diversas modalidades, aceptan que aparezcan, de forma reiterada, vocablos específicos como los tecnicismos, siempre que no resulte aconsejable recurrir a la sinonimia para que no se originen ambigüedades (Maillot 1997: 159). Sin embargo, cuando esto no ocurre, es decir, cuando es posible eludir la repetición de lexías o construcciones con sinónimos o alternativas sintácticas, ésta constituye un defecto estilístico que dificulta, además, la cohesión del texto. En el discurso inglés, a diferencia del español, debido a la ausencia de elementos desambiguadores como el género, a la menor capacidad de la flexión verbal y a la pobreza del sistema déictico, se tiende a repetir los términos de forma muy frecuente en oraciones cortas, lo que aumenta la disposición paratáctica de

las secuencias. Por esta razón, abunda, en la lengua anglosajona, la yuxtaposición, mientras que, en español, se prefiere la subordinación, es decir, la organización sintáctica dominante es la hipotaxis.

Cuando en la traducción del inglés al español no se tienen en cuenta estas particularidades de la sintaxis de cada idioma, se calca la estructura textual inglesa y, como resultado, aumenta el número de repeticiones innecesarias y de ciertas secuencias paratácticas que no resultan naturales en nuestra lengua (García Yebra 1984: 372).

6. Se emplea, de forma reiterativa, el verbo auxiliar *poder* en contextos donde lo normal es la omisión o la presencia de otras construcciones.

El verbo *poder* se emplea muy a menudo para traducir las formas inglesas *can*, *could*, *may* y *might*, a pesar de que no equivale a éstas en todos los contextos, ni se emplea con la misma intensidad que en inglés, ya que nuestra lengua suple con el subjuntivo muchos de esos usos (Lorenzo 1996: 634-635). Por este motivo, somos de la opinión de que la traducción reiterada de *can*, *could*, *may* y *might* por *poder* origina, en español, uno de los anglicismos de frecuencia sintácticos menos conocidos y estudiados.

7. Se utiliza, con más frecuencia de la acostumbrada, la construcción *estar disponible*, en detrimento de numerosos verbos y estructuras sintácticas.

Entre los significados de *disponible*, se encuentran los siguientes (RAE 1992: 764): ‘dícese de todo aquello de que se puede disponer libremente o de lo que está pronto para usarse’ y ‘dícese de la persona libre de impedimento para prestar servicios a otra u otras’. En inglés, el equivalente es el término *available*, cuya frecuencia de uso, según nuestras observaciones, es superior a la española. Esto ocurre porque, en nuestra lengua, se dispone de numerosas alternativas sintácticas que evitan, en esos contextos, la repetición cansina de *estar disponible*, como demuestran nuestras propuestas recogidas en el análisis del corpus. Aunque aún el fenómeno es incipiente, es muy probable que, en español, esas estructuras empiecen a caer en desuso por la omnipresencia de *estar disponible*.

8. En las traducciones, el número de anglicismos de frecuencia sintácticos es mayor que en los originales en español.

9. Se presentan más casos de anglicismos de frecuencia sintácticos en las traducciones realizadas por técnicos en la materia en cuestión, que en aquellas llevadas a cabo por traductores profesionales y lingüistas.

4. JUSTIFICACIÓN DEL CORPUS

El corpus de anglicismos de frecuencia sintácticos lo extrajimos de diez manuales de informática traducidos del inglés al español y de dos originales escritos en lengua española. Las razones que nos llevaron a elegir estas fuentes son diversas:

- Se trata de textos aún poco estudiados (Labarta 1997: 1; Gamero 1998: 9).
- Los manejan numerosos hablantes de toda edad y nivel sociocultural, por lo que forman parte, junto con la prensa, de los medios escritos de mayor influencia actual en España.
- Pertenecen a un campo donde el influjo del inglés es, sin duda, notable.
- Resultan idóneos para comprobar si las tradicionales críticas negativas en torno a la calidad de las traducciones técnicas están o no justificadas.

Por otro lado, a la hora de seleccionar los textos, valoramos un conjunto de criterios que garantizara la homogeneidad de las publicaciones que habían de conformar el corpus:

- Debían ser manuales que describieran programas o sistemas informáticos muy conocidos, dirigidos a todo tipo de usuarios.
- La fecha de publicación debía estar comprendida en el decenio de los noventa, pues, además de coincidir con la consolidación de la informática en la sociedad española, la relativa actualidad de estas obras permite obtener datos válidos para el estudio sincrónico del fenómeno.
- El lugar de publicación debía ser España, ya que los manuales destinados a los hablantes de Hispanoamérica poseen una serie de características (terminología distinta, estructuras sintácticas propias de esos países) que los diferencian de los españoles.
- Las editoriales elegidas debían ser las más representativas, por su influencia y número de ventas dentro del sector, de forma que el resultado obtenido fuera lo más representativo y revelador posible de la situación real del mercado.
- El número de obras escogidas de cada editorial debía ser equilibrado, para evitar que el predominio de textos de una editorial falseara los resultados (3 de Anaya Multimedia, 2 de Prentice Hall, 3 de McGraw-Hill y 2 de Ra-Ma).
- Cinco de las publicaciones debían ser obras de traductores profesionales y las otras cinco, de informáticos o técnicos, con el fin de comprobar si existen diferencias en la calidad del texto meta (TM).

En cuanto a la selección de los dos manuales originales en español, hemos de aclarar que seguimos estos mismos criterios. No obstante, nos topamos con numerosas dificultades a la hora de encontrar originales en nuestra lengua, pues casi todas las guías de los programas informáticos, al crearse en Estados Unidos, se escriben primero en inglés y luego se traducen.

5. METODOLOGÍA Y RESULTADOS

Resultaba imprescindible manejar un conjunto variado y considerable de textos para conseguir que los resultados estadísticos obtenidos fueran representativos y fiables a la hora de formular conclusiones. Decidimos, por tanto, analizar las 50 páginas primeras de cada manual, con lo que lográbamos que el número total de páginas se elevara a 600 (500 correspondientes a publicaciones traducidas y 100, a originales). Fijamos un número de manuales traducidos muy superior al de originales en español, ya que, si tenemos en cuenta que estos últimos se incluyeron con el único fin de obtener datos orientativos que permitieran establecer comparaciones, resulta evidente que el estudio de las traducciones es prioritario.

Una vez recopiladas las fuentes y determinado el campo de estudio, la metodología seguida para reunir el corpus consistió en la lectura detenida de las primeras cincuenta páginas de cada manual, la anotación de los anglicismos de frecuencia sintácticos detectados en cada uno y la clasificación posterior de éstos en las siete modalidades establecidas, que coinciden con las siete primeras hipótesis planteadas. De esta forma, obtuvimos un corpus final formado por un total de 5.360 casos, de los que 4.716 corresponden a los diez manuales traducidos y 644, a los dos originales en español. Resulta significativo que cuatro de los cinco manuales traducidos por informáticos (Hahn y Stout; Frude; Russel y Crawford; Campbell) sean los que presentan un mayor número de anglicismos de frecuencia sintácticos. Sólo en un caso (Adamis) detectamos una cantidad de éstos menor que en tres de los manuales a cargo de traductores profesionales (Person y Rose; Coburn et al.; Walkenbach). Pormenorizamos estos datos en la tabla siguiente⁴:

Manual	Anglic.	%
Hahn	832	17,54%
Frude	801	16,98%
Russel	592	12,55%
Campbell	405	8,58%
Person	397	8,41%
Coburn	381	8,07%
Walkenb.	361	7,65%
Adamis	359	7,61%
Larsen	294	6,23%
Chester	294	6,23%

Tabla 1. Número total y porcentaje de anglicismos de frecuencia sintácticos por manual

Estos datos confirman nuestra hipótesis octava, por lo que comprobamos empíricamente que es cierto que presentan más casos de anglicismos de frecuencia sintácticos las traducciones realizadas por informáticos, que aquellas llevadas a cabo por traductores profesionales y lingüistas. Con respecto a los dos manuales originales escritos en español (Mansilla y Guardiola 1993; Peña y Vidal 1995), establecimos la media de la frecuencia de los fenómenos por página, con el fin de que los porcentajes obtenidos permitieran realizar una comparación proporcional de los datos de los dos tipos de fuentes. La aplicación de la prueba de X^2 a estos datos ($X^2 = 358$, $p < .001$) indica que la muestra estudiada es significativa. Además, se confirma que el proceso de traducción favorece la aparición de anglicismos de frecuencia sintácticos, es decir, el fenómeno aumenta, de forma considerable, en los textos traducidos:

Tipo de anglicismo	Frecuencia en m. trad	Frecuencia en orig. en esp.
<i>Adjetivos antepuestos</i>	1,99%	1,20%
<i>Adverbios en -mente</i>	1,80%	1,59%
<i>Gerundio</i>	1,34%	1,46%
<i>Pasiva analítica con ser</i>	0,48%	0,23%
<i>Repeticiones innecesarias</i>	1,01%	0,11%
<i>Poder</i>	2,65%	1,82%
<i>Estar disponible</i>	0,13%	0,03%

Tabla 2. Porcentajes en los manuales traducidos y en los originales

Como se observa en la tabla, en los manuales originales escritos en nuestra lengua se aprecian porcentajes de frecuencia por página inferiores, en todos los casos, excepto en el gerundio, a los de las publicaciones traducidas. El resultado de la comparación de estos índices de frecuencia corrobora la hipótesis novena: en los manuales de informática originales en español, el número de anglicismos de frecuencia sintácticos es menor que en los traducidos. En consecuencia, se infiere que la presión del texto original inglés origina un aumento de las estructuras sintácticas convergentes en ambas lenguas. De este modo, desde el punto de vista estadístico, los manuales originales en español, aunque escritos por personas muy influidas por la lengua inglesa que, además, con total seguridad, han manejado fuentes en dicho idioma para documentarse, muestran unos índices inferiores de anglicismos de frecuencia sintácticos.

Por otro lado, con respecto al total de datos desde el punto de vista de los siete tipos de anglicismos estudiados, observamos que el verbo *poder* es el grupo con el número mayor de casos (1.327= 28,13%), frente a la construcción *estar disponible*, que ha resultado la menos frecuente (66= 1,39%):

Tipo	Casos	%
<i>Poder</i>	1.327	28,13%
<i>Adj. ant.</i>	995	21,09%
<i>A. en -mente</i>	904	19,16%
<i>Gerundio</i>	672	14,24%
<i>Repeticiones</i>	508	10,77%
<i>Pasiva</i>	244	5,17%
<i>Estar disp.</i>	66	1,39%

Tabla 3. Total de casos detectados y porcentajes en los siete tipos de anglicismos (manuales traducidos)

Si comparamos estos datos con los obtenidos en los manuales originales escritos en español, comprobamos que, en los dos tipos de fuentes, el tipo de anglicismo de frecuencia sintáctico del que hemos recogido más casos es el verbo *poder* y, del mismo modo, la construcción *estar disponible* ha resultado la menos frecuente. Sin embargo, los resultados de los otro cinco tipos de anglicismos presentan divergencias notables: en los originales en español, los adverbios acabados en *-mente* son más frecuentes (159= 24,68%) que el uso del gerundio (146= 22,67%) y los adjetivos antepuestos (120= 18,63%). A su vez, el número de casos de la voz pasiva analítica con *ser* (23= 3,57%) supera al de repeticiones innecesarias (11= 1,70%), poco significativas en estas fuentes, al contrario de lo que sucede en los manuales traducidos:

Tipo	Casos	%
<i>Poder</i>	182	28,26%
<i>A. en -mente</i>	159	24,68%
<i>Gerundio</i>	146	22,67%
<i>Adj. ant</i>	120	18,63%
<i>Pasiva</i>	23	3,57%
<i>Repetic</i>	11	1,70%
<i>Estar disp.</i>	3	0,46%

Tabla 4. Número total de casos detectados y porcentajes en los siete tipos de anglicismos (manuales originales escritos en español)

En definitiva, si valoramos el conjunto de resultados, comprobamos que se confirman todas las hipótesis excepto dos, las referidas a la voz pasiva analítica con *ser* y a la construcción *estar disponible*. Las perífrasis analíticas con *ser* presentan una media de

frecuencia por página insignificante tanto en los manuales traducidos (0,48%) como en los originales (0,23%). El número de casos detectados sólo es elevado en un manual (Frude), hecho aislado que interpretamos como excepcional, producto del estilo del traductor de esa obra. Los resultados obtenidos, además de coincidir con los aportados por otros investigadores (Hamplová 1970: 42-43; Green 1975: 349), corroboran la opinión de varios lingüistas que consideran que el abuso de la voz pasiva analítica con *ser* no está aún extendido en español, sino que es exclusivo de la prosa periodística, sobre todo de aquella que recoge noticias, traducidas apresuradamente, de despachos procedentes de agencias de prensa anglosajonas o estadounidenses (Casado 1995: 159).

En lo que se refiere a la construcción *estar disponible*, la media de frecuencia (0,13% en los manuales traducidos y 0,03% en los originales en español) es también muy baja, por lo que no se puede considerar parte del fenómeno. En síntesis, los datos estadísticos de esta investigación permiten afirmar que, en el corpus estudiado, constituyen anglicismos de frecuencia sintácticos los adjetivos antepuestos al sustantivo, los adverbios en *-mente*, el gerundio, las repeticiones innecesarias y el verbo poder.

6. ANÁLISIS DEL CORPUS

El estudio detallado de los casos pertenecientes a cada uno de los siete tipos de anglicismos que conforman el corpus nos ha revelado una serie de rasgos generales:

6.1. *Adjetivos calificativos antepuestos al sustantivo*⁵

La tendencia a anteponer los adjetivos origina casos de colocación desacostumbrada del adjetivo que, en textos técnicos como los manuales de instrucciones, además de conllevar connotaciones expresivas no buscadas, poco propias de las convenciones textuales de esta tipología, da pie a construcciones inexistentes o raras en español. Las repercusiones, como señalan, López Guix y Minett (1997: 101) son claras:

No se trata de un simple cambio de posición, puesto que, en castellano, el adjetivo pospuesto (explicativo) limita el significado del sustantivo, mientras que el antepuesto (epíteto) lo suplementa, hace que tienda a «valorarse más la cualidad expresada por el adjetivo que el significado de su soporte sustantivo». Por ello, cuando se copia el orden inglés y se antepone el adjetivo, se le da un uso ornamental o figurado (en los casos de adjetivos que suelen ir pospuestos) que puede no ser pertinente en ese contexto específico.

Advertimos la preferencia por la anteposición de ciertos adjetivos (*único, nuevo, grande*) en contextos donde la posposición, desde el punto de vista semántico y pragmático, no supone cambios. Es una opción estilística que interpretamos como una tendencia interna del español, favorecida por la presión del inglés, hecho que puede llevar a que estos adjetivos se fijen, con el tiempo, en la posición antepuesta, lo que supondría una limitación de los recursos expresivos de la lengua española. Destaca el caso del adjetivo *grande* que, por influjo del adjetivo *great*, se tiende a anteponer siempre, de forma

que se pierde, en el texto meta, la variedad de matices aportada por otras lexías: *excelente, considerable, notable, significativo, extraordinario, óptimo, maravilloso*:

- 6.1.1.** *Si usa fecha u horas en un eje, notará grandes mejoras.*
- °**A.** *Si usa fecha u horas en un eje, notará mejoras notables.*
- 6.1.2.** *Aunque existan grandes diferencias entre [...]*
- A.** *Aunque existan diferencias significativas entre [...]*

Son poco numerosas tanto las estructuras de *superlativos relativos* o *comparativos de excelencia*, en las que *más + adjetivo* se antepone al sustantivo, como la anteposición de *muy + adjetivo* al sustantivo, más propias del inglés que del español. Sin embargo, cuando aparecen, delatan la literalidad de la traducción:

- 6.1.3.** [...] *utiliza el más avanzado código [...]*
- A.** [...] *utiliza el código más avanzado [...]*
- 6.1.4.** [...] *ofrecemos una amplia y muy representativa lista de todo [...]*
- A.** [...] *ofrecemos una lista amplia y muy representativa de todo [...]*

Observamos numerosos casos de acumulación de adjetivos antepuestos ante un sustantivo, a los que se suma la aparición reiterada de adjetivos antepuestos en sustantivos próximos en la oración, datos que constatan que se ha calcado la sintaxis del texto original (TO). Se trata de un recurso estilístico típico de registros en los que se persiguen efectos expresivos o estéticos (publicidad, poesía), pero poco natural en textos como los técnicos, donde no es una característica frecuente. Es preferible posponer los adjetivos en la versión traducida, o bien anteponer unos y posponer otros, si así lo aconseja el contexto:

- 6.1.5.** [...] *busque en este capítulo las nuevas y potentes funciones [...]*
- A.** [...] *busque en este capítulo las funciones nuevas y potentes [...]*
- 6.1.6.** [...] *tiene un nuevo sintetizador, una creciente colección de guitarras [...] y una típica mandolina [...]*
- A.** [...] *tiene un sintetizador nuevo, una colección creciente de guitarras [...] y una mandolina típica [...]*

Este anglicismo de frecuencia sintáctica no es exclusivo de los manuales de usuario, sino que se ha extendido a otras tipologías muy influidas por la lengua inglesa como los textos periodísticos, donde se anteponen incluso los adjetivos que designan gentilicios (ej., *el madrileño barrio de Vallecas*).

6.2. Los adverbios acabados en *-mente*

Por influjo del inglés, el número de estos adverbios supera a construcciones del tipo (*de forma / manera + adjetivo*) y otras estructuras más cercanas al sistema de modificación de la acción verbal de la morfosintaxis española. Apreciamos cuatro tendencias principales en el uso anglicado de estos adverbios:

–La redundancia. Ocurre cuando aparecen en contextos donde es posible omitirlos sin alterar, de forma significativa, el contenido de la oración:

6.2.1. [...] *dominará el paquete en un período de tiempo más corto si realmente comprueba los ejemplos [...]*

A. [...] *dominará el paquete en un período de tiempo más corto si comprueba los ejemplos [...]*

–La modificación reiterada de adjetivos o participios. Se trata de una función propia de los adverbios, pero que no es tan frecuente en los adverbios españoles en *-mente* como en los ingleses en *-ly*:

6.2.2. *Este cuadro de diálogo es prácticamente idéntico al que aparece si [...]*

A. *Este cuadro de diálogo es casi idéntico al que aparece si [...]*

–La utilización de la construcción *lo suficientemente + adjetivo + como para + infinitivo*, calcada del TO. Es posible lograr que la traducción se ajuste más a la sintaxis de nuestra lengua mediante la transposición categorial y la eliminación de elementos imprescindibles en inglés, pero innecesarios en español:

6.2.3. *El cuestionario debería ser lo suficientemente extenso como para cubrir la gama.*

A. *La extensión del cuestionario debería [resultar suficiente para] cubrir la gama.*

–El desuso de estructuras de diversa índole, a pesar de que podrían sustituir a estos adverbios, mediante técnicas de transposición sintáctica, para que no resultaran tan repetitivos:

6.2.4.[...] *difícilmente necesita un sistema de codificación [...]*

A.[...] *es difícil que necesite un sistema de codificación [...]*

6.3. *El gerundio*

Cuando el gerundio se convierte en anglicismo de frecuencia sintáctico, como consecuencia de su uso reiterado, aparece en determinados contextos desempeñando funciones que no le corresponden o en estructuras consideradas poco elegantes desde el punto de vista estilístico:

–La construcción de acción durativa y otras perífrasis de gerundio.

–El gerundio de posterioridad. Se utiliza con asiduidad en inglés, sobre todo en las tipologías textuales descriptivas como los manuales, no así en español:

6.3.1. *Esta función ha sido revisada, simplificando la introducción de funciones.*

A. *Tras revisar esta función, se ha simplificado la introducción de funciones.*

–El gerundio con valor de adjetivo especificativo:

6.3.2.[...] *una línea telefónica dedicada usando PPP [...]*

A. [...] *una línea telefónica dedicada que usa PPP [...]*

–*Incluyendo y dependiendo*. Existen fórmulas sintácticas alternativas para evitar la traducción literal reiterada de *including* y *depending* según el contexto: el participio *incluido*, la conjunción *incluso*, la construcción verbal *se incluyen*, el complemento *entre otros*, la preposición *según*:

6.3.3. [...] *puede contener una hoja de trabajo o cientos, dependiendo de la memoria de que disponga [...]*

A. [...] *puede contener una hoja de trabajo o cientos, según la memoria de que disponga [...]*

–Acumulación de gerundios. Cuando aparecen demasiados gerundios en el TO inglés, es posible sustituir alguno de ellos por la estructura sintáctica más conveniente: *preposición + sustantivo*, *preposición+ sustantivo + participio*, *subordinada condicional*, *infinitivo*.

6.4. *La voz pasiva analítica con ser*

Aunque el análisis de los datos indica que, en el corpus estudiado, se mantiene la preferencia de la lengua española por la voz activa o la pasiva refleja, hemos detectado algunos usos morfosintácticos anglicados:

–Las oraciones, encabezadas por un sujeto largo, que presentan perífrasis de pasiva con *ser* surgen por calco del orden oracional inglés S+V+O (Gómez Capuz 1997: 244):

6.4.1. *Los conceptos más simples y más fundamentales son introducidos al principio [...]*

A. *Al principio, se introducen los conceptos más simples y fundamentales [...]*

–La construcción *estar siendo + participio*, es decir, la perífrasis de gerundio en voz pasiva. A pesar de que no existe en español, se emplea, en ocasiones, por calco del inglés. Debido a que se trata de una estructura que cubre una laguna de la sintaxis española, se manifiesta cada vez con más frecuencia en el discurso, por lo que es probable que el sistema termine por asimilarla:

6.4.2. [...] *cambia dependiendo del comando que está siendo utilizado.*

A. [...] *cambia dependiendo del comando utilizado.*

–Las pasivas de verbos intransitivos:

6.4.3. [...] *que los ficheros almacenados dentro de un directorio puedan ser accedidos desde cualquier otro.*

A. [...] *que se pueda acceder a los ficheros almacenados dentro de un directorio desde cualquier otro.*

–La construcción *verbo en voz pasiva + como + adjetivo + para*:

6.4.4. *Aunque se incluye un software tutorial secuencial con el programa, éste es juzgado como demasiado condensado para ofrecer una iniciación satisfactoria al sistema [...]*

A. *Aunque se incluye un software tutorial secuencial con el programa, se considera demasiado condensado para ofrecer una iniciación satisfactoria al sistema [...]*

6.5. Las repeticiones

En el discurso inglés, debido a la ausencia de elementos desambiguadores como el género, la menor capacidad de la flexión verbal y la pobreza del sistema deíctico, se tiende a repetir los términos de forma muy frecuente en oraciones cortas, lo que aumenta la disposición paratáctica de las secuencias. Por esta razón, abunda, en la lengua anglosajona, la yuxtaposición, mientras que, en español, se prefiere la subordinación, es decir, la organización sintáctica dominante es la hipotaxis. Por lo tanto, si se calca la estructura textual inglesa, se corre el riesgo de que aumente el número de repeticiones innecesarias y de secuencias paratácticas. Apreciamos que existen diversos procedimientos para evitar las repeticiones registradas:

–La sustitución por sinónimos, siempre que las lexías en cuestión no sean tecnicismos. Destaca el caso de *utilizar* que, a pesar de que cuenta con diversos equivalentes (*emplear, usar, recurrir a*), se emplea, de manera constante, en casi todos los manuales.

–El empleo de pronombres u otros elementos deícticos :

6.5.1. *Para añadir una aplicación, todo lo que tiene que hacer es suministrar el nombre de la aplicación y la orden necesaria para iniciar la aplicación desde el directorio Harvard Graphics. Cuando salga de la aplicación volverá a Harvard Graphics [...]*

A. *Para añadir una aplicación, lo que tiene que hacer es suministrar el nombre de ésta y la orden necesaria para iniciarla desde el directorio Harvard Graphics. Cuando salga de ella volverá a Harvard Graphics [...]*

–El uso de la elipsis cuando no origine cambios de significado o anfibologías:

6.5.2 [...] *algunos usuarios pueden hacer cambios en un documento existente, algunos usuarios pueden sólo leer el documento y otros usuarios ni siquiera pueden leer el documento.*

A. [...] *algunos usuarios pueden hacer cambios en un documento existente, algunos sólo son capaces de leer el documento y otros, ni siquiera eso.*

–Alargamiento de las secuencias mediante la subordinación:

6.5.3. *Lea el archivo Léame. Todos los programas aconsejan leer su archivo Léame.*

A. *Lea el archivo Léame, como aconsejan todos los programas.*

6.6. *El verbo auxiliar poder.* Advertimos estos usos anglicados:

–El empleo con verbos de percepción y habilidad:

6.6.1. [...] *incluso si no lo puede ver en la pantalla.*

A. [...] *incluso si no lo ve en la pantalla.*

–La redundancia. En los textos donde se ha traducido el verbo *poder* cada vez que en el TO aparecen *can*, *could*, *may* y *might*, casi siempre es posible omitir la forma española:

6.6.2. *Utilizando nuestra matriz de muestra, podemos numerar las columnas [...]*

A. *Al utilizar nuestra matriz de muestra, numeramos las columnas [...]*

–El uso en detrimento del subjuntivo. El inglés, al carecer de subjuntivo, suele emplear el modal *may* en enunciados donde el español no necesita recurrir a *poder*, porque cuenta con formas verbales para expresar la modalidad hipotética y subjetiva:

6.6.3. [...] *temas de ayuda que quizás pueden responder a la pregunta planteada.*

A. [...] *temas de ayuda que quizás respondan a la pregunta planteada.*

–El calco de la construcción inglesa *as it can be*:

6.6.4. [...] *tan llena de variables como pueda estar [...]*

A. [...] *lo más llena posible de variables / con el máximo de variables [...]*

6.7. *La construcción estar disponible*

Es posible omitirla o sustituirla por otras opciones sintácticas que, al permitir la alternancia estilística de construcciones diferentes, mejoran, en consecuencia, la calidad estilística del TM:

- 6.7.1.** *Como su nombre indica, el Ayudante de Office está disponible mediante Microsoft Office.*
 - A.** *Como indica su nombre, el Ayudante de Office se encuentra en Microsoft Office.*

- 6.7.2.** *La página muestra un índice de todos los temas disponibles para ayuda en línea.*
 - A.** *La página muestra un índice de todos los temas relacionados con la ayuda en línea.*

- 6.7.3.** *Se trata de aquellos que prefieren utilizar las teclas disponibles en CorelDraw [...]*
 - A.** *Se trata de aquellos que prefieren utilizar las teclas de Corel Draw [...]*

- 6.7.4.** *Para acceder al primer cuadro de texto [...], hay dos opciones disponibles.*
 - A.** *Para acceder al primer cuadro de texto [...], hay dos opciones se dispone de dos opciones*

7. CONCLUSIONES

El análisis de los datos estadísticos y el estudio pormenorizado de los casos permiten afirmar que, en el corpus estudiado, son anglicismos de frecuencia sintácticos los adjetivos antepuestos al sustantivo, los adverbios en *-mente*, el gerundio, las repeticiones innecesarias y el verbo *poder*.

Consideramos que estas categorías lingüísticas se manifiestan como anglicismos de frecuencia sintácticos desde el punto de vista sincrónico por el influjo del inglés en el momento actual, sobre todo en el proceso de la traducción. Sin embargo, esta consideración no excluye la posibilidad de que, a su difusión, haya contribuido también la propia evolución interna de la lengua española. Algunos lingüistas (Pountain 1994: 121, Lorenzo 1996: 615, Gómez Capuz 1997: 243) han apuntado ya esta hipótesis, cuya demostración presenta dificultades evidentes y queda abierta para investigaciones posteriores. Por otro lado, somos conscientes de que las conclusiones establecidas en este trabajo se limitan a los resultados obtenidos en una tipología textual específica, por lo que, para avanzar en este terreno, surge la necesidad de replicar este estudio en los textos de las demás especialidades. De esta forma, se dispondría de datos fiables y aclaratorios sobre las disciplinas más influidas por el inglés.

NOTAS

1. Gómez Capuz (1998: 21-23) cita también a Lázaro Carreter, Dubois *et al.*, Cannon y Moravcsik entre los lingüistas defensores «del hecho de que el préstamo es un ‘elemento lingüístico’ que puede pertenecer en principio a cualquier nivel o subsistema de la lengua (fónico, morfológico, léxico-semántico, sintáctico)». A esta actitud propone denominarla «concepción amplia» del préstamo, que contrasta con la llamada «hipótesis lexicologista», que sólo reconoce el préstamo léxico.
2. Concepto definido por Muysken (1984: 65): «convergence refers to the process by which languages [...] gradually come to be closer to each other, without it being evident that one specifically and unidirectionally influences the other, in areas of grammar where convergence occurs».
3. Muchos gramáticos han demostrado que, en la práctica, esta diferenciación no siempre se cumple, pues, como aclara Lapesa (1975: 330), «la oposición entre especificación objetiva, intelectual, y valoración subjetiva, afectiva, es factor esencial, pero no único, para la colocación del adjetivo calificativo respecto al sustantivo».
4. El programa estadístico empleado ha sido el SPSS.
5. Hemos de aclarar que se descartamos los adjetivos calificativos de posición fija, por lo que sólo tuvimos en cuenta aquellos en los que existía la posibilidad real de anteposición o posposición sin cambios notables de significado en el discurso. Recogimos también los adjetivos calificativos pospuestos en los que existiera también esta posibilidad, para compararlos con los antepuestos. En contra de lo que cabría esperar, el número de éstos triplica casi siempre al de los pospuestos en todos los manuales.
6. Todos los ejemplos son casos reales extraídos de nuestro corpus. La A acompaña la estructura alternativa que ofrecemos.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES DEL CORPUS

- Adamis, E. 1990. *Lotus 1-2-3*. Trad. Antonio Resines. Madrid: Anaya Multimedia.
- Chester, T. and R. Alden. 1997. *La biblia de Excel 97*. Trad. Virginia Aranda González. Madrid: Anaya Multimedia.
- Campbell, M. 1992. *Harvard Graphics 3.0 a su alcance*. Trad. José J. Ruz Ortiz. Madrid: McGraw-Hill.
- Coburn, Foster et al. 1996. *Corel Draw 6*. Trad. Recursos y Sistemas Rubio. Madrid: Prentice Hall.
- Frude, N. 1990. *Guía del SPSS / PC +*. Trad. Félix Rodrigo del Pozo. Madrid: RA-MA Editorial.
- Hahn, H. and Rick Stout. 1994. *Internet. Manual de referencia*. Trad. Manuel Hernández Urrea y Juan Carlos Herraiz Regidor. Madrid: McGraw-Hill.
- Larsen, K. and G. Larsen. 1992. *Domine Harvard Graphics 3*. Trad. María José Valverde y Antonio Jiménez. Madrid: RA-MA Editorial.
- Mansilla Gallo, J. y C. Guardiola Martínez. 1993. *Excel 4*. Madrid: Anaya Multimedia.
- Peña Tresancos, J. y M. C. Vidal. 1995. *Manual fundamental de Windows 95*. Madrid: Anaya Multimedia.
- Person, R. and K. Rose. 1996. *Word para Windows 95*. Trad. Recursos y Sistemas Rubio. Madrid: Prentice Hall.

- Russel, C. and S. Crawford. 1997. *Guía completa de Windows NT 4.0 Server*. Trad. Carlos Fernández Conde et al. Madrid: McGraw-Hill.
- Walkenbach, J. 1997. *El libro de Excel 97*. Trad. Jesús Rodríguez Hernández. Madrid: Anaya Multimedia.

OBRAS CITADAS

- Aguado de Cea, G. 1990. "Interferencias lingüísticas en los textos técnicos". *II Encuentros Complutenses en torno a la traducción*. Eds. M. Rader y J. Conesa. Madrid: Universidad Complutense, 163-169.
- Alcaraz, E. y M. A. Martínez. 1997. "Interferencia". *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Ariel. 303-304.
- Anttila, R. 1989 (1972). "External Change: Borrowing". *Historical and Comparative Linguistics*. Philadelphia: John Benjamin Publishing. 154-178.
- Barrenechea, A. M. 1979. "Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en *-mente* y otros signos". *Estudios lingüísticos y dialectológicos*. Eds. A. M. Barrenechea et al. Buenos Aires: Hachette Argentina. 39-59.
- Blas Arroyo, J. L. 1995. "A propósito de un caso de convergencia gramatical por causación múltiple en el área de influencia lingüística catalana. Análisis sociolingüístico". *Cuadernos de investigación filológica* 21-22: 175-200.
- Blas Arroyo, J. L. 1998. *Las comunidades de habla bilingües*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- Bynon, T. 1977. *Historical Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Calvo Montoro, M. J. 1983. *La voz pasiva*. Madrid: Coloquio.
- Casado Velarde, M. 1995. "El lenguaje de los medios de comunicación". *La lengua española, hoy*. Eds. Manuel Seco y Gregorio Salvador. Madrid: Fundación Juan March. 153-164.
- Castersen, B. 1965. *Englische Einflüsse auf die deutsche Sprache nach 1945*. Beiheft 13 zum Fachbuch für Amerikastudien. Heidelberg.
- Demonte, V. 1999. "El adjetivo: clases y usos". *Gramática descriptiva de la lengua española. Sintaxis básica. Colección Nebrija y Bello de la Real Academia Española*. Dirs. Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa Calpe. 133-215.
- De Kock, J. Gómez Molina, Carmen. 1985. "La frecuencia de la voz pasiva en español y otras lenguas". *Revista Española de Lingüística* 15: 117-131.
- Estrany, M. 1970. "Calcos sintácticos del inglés". *Filología Moderna* 38: 199-203.
- Franqui, M. 1979. *English Interference in the Written Spanish of Two Representative Newspapers of New York and Miami*. Dissertation. Columbia University.
- Gamero Pérez, S. 1998. *La traducción de textos técnicos (alemán-español). Géneros y Subgéneros*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- García Yebra, V. 1984 (1982). *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Gredos.
- Gómez Capuz, J. 1991. "Para una clasificación tipológica de los anglicismos en español actual". *Simposio de Lingüística Aplicada y Tecnología I (1990)*. Ed. Julio Calvo Pérez. Valencia: Universidad de Valencia. 63-70.

- Gómez Capuz, J. 1992. "Anglicismos en las noticias sobre la Guerra del Golfo Pérsico. Visión actual del problema e intento de clasificación". *Lingüística española actual* 14: 301-320.
- Gómez Capuz, J. 1993. "Calcos y malas traducciones en los doblajes del inglés al español: estudio y taxonomía de un corpus reciente y su contribución a la traductología y la enseñanza de lenguas". *Actas de las Jornadas Internacionales de Lingüística Aplicada*. Granada: Universidad de Granada. 627-638.
- Gómez Capuz, J. 1994. "Calcos sintácticos, fraseológicos y pragmáticos en los doblajes del inglés al español". *Actas del XII Congreso Nacional de la Asociación Española de Lingüística Aplicada*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. 171-178.
- Gómez Capuz, J. 1997. *Anglicismos en español actual: su estudio en el registro coloquial*. Tesis doctoral. València: Universitat de València.
- Gómez Capuz, J. 1998. *El préstamo lingüístico: conceptos, problemas y métodos. Cuadernos de Filología*. Anejo 29. València: Universitat de València.
- Green, J. 1975. "On the Frequency of Passive Construction in Modern Spanish". *Bulletin of Hispanic Studies* 52. 345-362.
- Hamplová, S. 1970. *Algunos problemas de la voz perifrástica pasiva y las perífrasis factitivas en español*. Praga: Instituto de Lenguas y Literaturas de la Academia Checoslovaca de Ciencias.
- Haugen, E. 1950. "The Analysis of Linguistic Borrowing". *Language* 26: 210-231.
- Klein-Andreu, F. 1980. "La cuestión del anglicismo: apriorismo y métodos". *Boletín de la Academia puertorriqueña de la lengua española* 8: 58-71.
- Ivir, V. 1991. "Contrastive Methods in Contact Linguistics". *Languages in Contact and Contrast. Essays in Contact Linguistics*. Eds. V. Ivir y D. Kalogjera. Nueva York: Mouton de Gruyter, 237-245.
- Klein-Andreu, F. 1980. "La cuestión del anglicismo: apriorismo y métodos". *Boletín de la Academia puertorriqueña de la lengua española* 8:2, 58-71.
- Labarta Postigo, M. 1997. *Linguistische Eigenschaften und Verständlichkeit von Software-Dokumentationen*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Lapesa, R. 1975. "La colocación del adjetivo atributivo en español". Homenaje a la memoria de don Antonio Rodríguez-Moñino. Madrid: Castalia, 329-345.
- Lázaro Carreter, F. 1997. *El dardo en la palabra*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Lefebvre, C. 1984. "Grammaires en contact: définitions et perspectives de recherche". *Revue québécoise de linguistique* 14: 11-49.
- López Guix, J. G., y J. Minett Wilkinson. 1997. *Manual de Traducción Inglés/Castellano. Teoría y práctica*. Barcelona: Gedinsa.
- López Morales, H. 1987. "Anglicismos en Puerto Rico: En busca de los índices de permeabilización del diasistema. Diseño de investigación". *Dialectología y sociolingüística. Temas puertorriqueños*. Madrid: Playor. 101-106.
- Lorenzo, E. 1971 (1955). "El anglicismo en la España de hoy". *El español de hoy, lengua en evolución*. Madrid: Gredos. 70-93.

- Lorenzo, E. 1987. "Anglicismos en la prensa". *Actas de la I Reunión de Academias de la Lengua Española sobre el Lenguaje y los Medios de Comunicación*. Madrid: Real Academia Española. 71-79.
- Lorenzo, E. 1991. "Anglicismos y traducciones". *Studia Patricae Shaw Oblata II*. Oviedo: Universidad de Oviedo. 67-79.
- Lorenzo, E. 1996. *Anglicismos hispánicos*. Madrid: Gredos.
- Maillot, J. 1997. *La traducción científica y técnica*. Trad. de J. Sevilla Muñoz. Madrid: Gredos.
- Medina López, J. 1996. *El anglicismo en el español actual*. Madrid: Arco Libros.
- Morales de Walters, A. 1986. *Gramáticas en contacto. Análisis sintácticos sobre el español de Puerto Rico*. Madrid: Playor.
- Muysken, P. 1984. "Linguistic Dimensions of Language Contact. The State of the Art in Interlinguistics". *Révue Québécoise de Linguistique* 14: 49-77.
- Pountain, C. 1994. "Syntactic Anglicisms in Spanish: Exploitation or Innovation? *The Changing voices of Europe: Social and Political Changes and Their Linguistic Repercussions, Past, Present and Future*. Eds. Parry Mair et al. Cardiff: University of Wales Press. 109-124.
- Pratt, C. 1980. *El anglicismo en el español peninsular contemporáneo*. Madrid: Gredos.
- Quereda, L. 1983. "El problema de la selección en la lingüística de contrastes. Distintas aproximaciones al estudio de la voz pasiva en inglés y en español". *Actas del I Congreso Nacional de Lingüística Aplicada (AESLA)*. Madrid: SGEL. 193-210.
- Quirk, R. et al. 1985. *A Comprehensive Grammar of the English Language*. Nueva York: Longman.
- Rodríguez Medina, M. J. 1999. "Anglicismos sintácticos en el sistema preposicional español: el caso de los manuales de informática traducidos". *Revista de Lenguas para Fines Específicos* 5: 393-413.
- Rodríguez Medina, M. J. 2000. *Los anglicismos de frecuencia sintácticos en los manuales de informática traducidos*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Rodríguez Medina, M. J. 2001. "La traducción de la sintaxis inglesa al español en los textos técnicos: el caso de los manuales de informática". *Proceedings of the First International Conference on Specialized Translation*. Eds. José Chabás et al. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. 98-100.
- Smith, R. 1997. "English in European Spanish". *English Today* 13: 22-26.
- Tesch, G. 1978. *Linguale Interferenz. Teoretische, terminologische und methodische Grundfragen zu ihrer Erforschung*. Tübingen: Günther Narr.
- Thomason, S. G. and T. Kauffman. 1988. *Language Contact, Creolization and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.
- Vázquez-Ayora, G. 1977. *Introducción a la traductología*. Washington: Georgetown University Press
- Weinreich, U. 1979 (1953). *Languages in contact*. La Haya: Mouton.
- Zindler, H. 1959. *Anglizismen in der deutschen Presse nach 1945*. These. Universität Kiel.